

**OFERTA EDUCATIVA DE ESTUDIOS DE ECONOMÍA EN PROVINCIAS:
INVESTIGACIÓN EXPLORATORIA**

**OFERTA EDUCATIVA DE ESTUDIOS
DE ECONOMÍA EN PROVINCIAS:
INVESTIGACIÓN EXPLORATORIA**

**Efraín Gonzales de Olarte
Manuel Glave Testino**

Logo CIES

Contenido

Introducción

CAPÍTULO I: Antecedentes

CAPÍTULO II: Diagnóstico de la oferta educativa en Economía

CAPÍTULO III: Características de la calidad educativa de la formación profesional en Economía

- 3.1. Infraestructura
- 3.2. Recursos bibliográficos
- 3.3. Perfil del cuerpo docente
- 3.4. Análisis de los programas de cursos o plan de estudios
- 3.5. Financiamiento de las Facultades y Escuelas de Economía
- 3.6. Análisis de los sílabos seleccionados y balance de los principales textos y revistas utilizadas
- 3.7. ¿Cómo mejorar la oferta educativa? La perspectiva de los profesores

CAPÍTULO IV: Principales problemas en la formación profesional en Economía en las universidades de provincias

- 4.1 Capacitación y actualización del cuerpo docente
- 4.2 Recursos bibliográficos
- 4.3 Infraestructura
- 4.4 Articulación entre las Facultades de Economía y los mercados regionales de trabajo
- 4.5 La visión de los estudiantes

CAPÍTULO V: Conclusiones y recomendaciones

Bibliografía

Introducción

Esta investigación es un estudio exploratorio sobre la formación en Economía que ofrecen las universidades estatales y privadas localizadas fuera de Lima, encargado por el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), cuyo origen ha sido la creciente preocupación existente en los medios académicos y educativos sobre la brecha que existiría en la enseñanza de Economía entre las universidades de Lima y de provincias. Al ser dicha brecha desfavorable a estas últimas, ocasionaría segmentaciones en los mercados de trabajo para los economistas.

Este problema es importante, tanto desde un punto de vista académico como del desarrollo, debido al papel que juegan los economistas en las distintas esferas privadas y públicas. Conocer cómo se organizan las universidades para formarlos es indudablemente necesario. La población estudiantil en Economía no es despreciable, pues involucra a más de 28 mil estudiantes, distribuidos en 36 universidades que ofrecen dicha carrera, de las cuales sólo 11 se encuentran en Lima Metropolitana. Obviamente, conocer qué programas de cursos, qué cursos, qué calificación tienen los profesores, la calidad de la infraestructura educativa, con qué acervo bibliográfico cuentan las universidades, es un requisito necesario para poder aproximarse a la calidad educativa en Economía. Más importante aun, es saber si en estas universidades se están formando los economistas que requiere el país y sus regiones.

Por ello, definimos dos objetivos centrales para nuestra investigación: por un lado, analizar las características actuales de los componentes de la oferta de estudios en Economía en universidades de provincias. Por otro lado, evaluar la calidad y pertinencia de esta oferta con relación a los problemas económicos actuales.

Para lograr estos objetivos, diseñamos una investigación basada en dos fuentes de información: en primer lugar, las estadísticas que dispone la Asamblea Nacional de Rectores y el *Censo Universitario de 1996*; y, en segundo lugar, un trabajo de campo en el cual realizamos encuestas a nueve universidades (de las cuales se visitaron ocho) y nos entrevistamos con las autoridades y profesores de las Facultades de Economía. Para tener una idea general y global de las universidades que ofrecen estudios de Economía, examinamos las estadísticas oficiales para las 36 de las 65 universidades existentes en Perú. Y cuando el análisis era más profundo, nos basamos en los resultados de nuestras encuestas y entrevistas. Con el propósito de tener un punto de comparación con una universidad de Lima, realizamos una encuesta y visitamos la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de San Marcos.

El presente informe consta de cinco capítulos. En el primero hemos descrito los antecedentes y orígenes de las actuales Facultades de Economía; en la segunda, presentamos un diagnóstico de la oferta educativa en esta disciplina. En el tercer y cuarto capítulo, respectivamente, analizamos las características de la calidad educativa y evaluamos los principales problemas en la formación profesional en Economía en las universidades visitadas de provincias. Finalmente, presentamos las conclusiones y recomendaciones.

Los autores agradecen a todas aquellas personas e instituciones que hicieron posible realizar este estudio. En primer lugar, a las autoridades y profesores de las Facultades y Escuelas de Economía de las Universidades Nacionales del Cusco, Huamanga, Arequipa, Chiclayo, Iquitos, Cerro de Pasco; y las Universidades privadas Santa María de Arequipa y Andina del Cusco. Así como, al Departamento de Economía y Escuela de Post Grado de la Universidad de San Marcos en Lima. Además, a la Asamblea Nacional de Rectores, en especial al Dr. Nicanor Colonia y a Yolanda Chenet, por su excelente asistencia. Finalmente, queremos agradecer al Consorcio de Investigación Económica y Social por habernos permitido llevar a cabo esta investigación.

CAPÍTULO I

Antecedentes

Los estudios universitarios en Economía en Perú se iniciaron en 1875 y han ido evolucionado en función de dos factores:

- i. El desenvolvimiento económico y social del Perú republicano, en el cual el problema económico fue creciendo en importancia por el desarrollo del Estado y del capitalismo privado.
- ii. La permanente asimilación de teorías y corrientes de pensamiento económico y político, provenientes de Europa y Estados Unidos del siglo XIX y XX.

Los contenidos en la enseñanza en esta disciplina han sido diseñados constantemente con el objetivo de ser funcionales a las estructuras económicas y políticas vigentes en cada época; así como, para satisfacer las demandas de personas capaces de diagnosticar y resolver problemas económicos, principalmente los del Estado y los del sector privado.

La primera Facultad de Economía fue creada en la Universidad Mayor de San Marcos en 1875, bajo la denominación "Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas". Su principal objetivo fue "preparar alumnos para seguir la carrera política y desempeñar funciones en la administración pública"¹. Es interesante notar, como criterio de creación de la Facultad, la influencia europea² inicial de conectar la oferta educativa con la demanda estatal de administradores públicos. Es decir, los estudios de Economía aparecieron para formar funcionarios o políticos que estuvieran preparados para gobernar los problemas financieros y económicos del Estado.

Posteriormente, los nombres y los énfasis de la Facultad sanmarquina fueron cambiando. En 1920 se denominó "Facultad de Ciencias Políticas y Económicas" y, finalmente, la Ley No. 6401 de 1928 (promulgada durante el gobierno de Augusto B. Leguía), la denominó "Facultad de Ciencias Económicas", nombre que perdura hasta hoy.

En 1933 se creó la segunda Facultad de Ciencias Económicas en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), cuyo decano fue Víctor Andrés Belaunde; y en 1935, se creó la Facultad en la Universidad de Trujillo. Éstas fueron las tres únicas Facultades de Economía hasta finales de los años cuarenta, cuando se crearon sendas Facultades en las Universidades Nacionales San Antonio Abad del Cusco y San Agustín de Arequipa. Posteriormente, se crearon las Facultades de Economía en la Universidad Nacional de Ingeniería, como Ingeniería Económica (bajo la influencia chilena de Luis F. de las Casas, su fundador), y en la Universidad Nacional Agraria de La Molina.

En los años sesenta hubo una explosión universitaria y se fundaron la mayor parte de universidades nacionales y privadas con estudios en Economía: Universidad Nacional del Centro (Huancayo), Nacional Federico Villareal (Lima), Nacional San Luis Gonzaga (Ica), Nacional de Piura, Universidad del Pacífico (Lima), Universidad de Lima, Nacional del Altiplano (Puno), Nacional Alcides Carrión (Cerro de Pasco), Nacional del Callao, Universidad Católica de Santa María (Arequipa), San Martín de Porres (Lima), Inca Garcilaso de la Vega (Lima) y Ricardo Palma (Lima). Entre los años setenta y noventa se

¹ Manco Zanconetti, Jorge, "La Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y la formación del economista en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1928-1958)", en Yepes, Ernesto (ed.), *Estudios de historia de la ciencia en el Perú*, volumen II (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y Tecnología), Lima: 1986, p. 227.

² El primer decano y organizador de la Facultad fue el francés Dr. Paul Pradier.

crearon 15 Facultades adicionales, de las cuales 10 son nacionales y 5 privadas. Actualmente existen 35 universidades que ofrecen la carrera de Economía con distintas denominaciones, de las cuales 23 son estatales o nacionales y 12 son privadas; 14 de ellas se encuentran en Lima y Callao, y las 20 ¿21? restantes se ubican en las capitales de 19 departamentos. Cabe señalar que sólo Huancavelica, Amazonas, San Martín, Apurímac, Madre de Dios, Tumbes y Moquegua no cuentan con estudios de Economía.

En sus inicios, la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de San Marcos ofrecía los cursos de: Economía Política general y especial, Historia Económica General y del Perú, Estadística, Legislación Consular y Aduanera del Perú, Derecho Comercial Internacional público y privado. Es decir, eran cursos de formación más bien general, aunque ya estaban presentes las orientaciones generales que tendría en el futuro dicha carrera. En 1928, se inició la formación en Ciencias Económicas con los siguientes cursos de especialidad: Economía monetaria y bancaria, Matemática económica y financiera, Finanzas especiales, Geografía financiera general y del Perú, Economía social, Geografía económica general y del Perú, Contabilidad pública, Derecho Usual e Historia Financiera general y del Perú. Además, se mantuvieron los cursos anteriores, pues la nueva Facultad se hizo sobre la base de la anterior³.

La mayoría de los catedráticos eran de formación jurídica y humanista, es decir, sus conocimientos de Economía los habían adquirido fuera de sus respectivas carreras profesionales, de alguna manera eran economistas *amateurs*. Sin embargo, los contenidos de los distintos cursos de Economía estuvieron influenciados por las corrientes económicas de la época, por los debates internacionales entre la Economía Clásica y la nueva corriente marginalista de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Geografía⁴ e Historia fueron las dos disciplinas que planteaban los problemas nacionales, concretos y particulares, a ser resueltos por la nueva disciplina.

Esta novísima oferta de estudios de Economía, obviamente, no tenía una demanda precisa en el mercado, pero por los contenidos y el grado de desarrollo de la propia disciplina, los principales interesados estaban vinculados con los asuntos de gobierno, la política o la academia. Es decir, la demanda provenía de aquellos interesados en la acción y gestión pública. Esta situación sería reforzada después de la crisis de 1929 y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial, bajo la iluminación de la nueva teoría keynesiana, que reforzó el papel del Estado promotor, regulador y del bienestar, además de consagrar la Macroeconomía como un nuevo curso y especialidad. Así, los estudios de Economía, a partir de los años cincuenta y de los sesenta, fueron influenciados doblemente: por la fuerza del keynesianismo, para resolver problemas macroeconómicos de corto plazo y por el estructuralismo de la CEPAL, que inspirada en las nuevas teorías económicas de los años cincuenta, incorporaría los problemas de desarrollo de largo plazo, tanto en la agenda práctica como académica.

Es así como en los años sesenta se definen las nuevas columnas vertebrales de los estudios en Economía -Macroeconomía, Microeconomía, Economía internacional- y se incorporan no sólo distintos cursos sobre Desarrollo Económico, tanto generales como temáticos (Economía agraria, industrial, Planificación del desarrollo, etc.) en los currículos de las Facultades de Economía, sino que se crean especialidades y post-gradados en esta disciplina. Sólo a fines de los años sesenta se incorporarían la Econometría y los Métodos Cuantitativos como cursos obligatorios, gracias a la aparición de la computadora.

Sin embargo, durante los años cincuenta y hasta los setenta, varias de las Facultades de Ciencias Económicas siempre estuvieron combinadas con Contabilidad o Administración. Es decir, las Facultades ofrecían una suerte de formación teórica en Economía y, al mismo tiempo, una formación práctica y útil como contadores públicos y

³ Manco Zanconetti, Jorge, *op. cit.*

⁴ Es interesante notar que, actualmente, en ninguna de las universidades existentes, el curso de Geografía Económica forma parte de aquellos ofrecidos por el Departamento de Economía y no hay economistas especializados en esta materia.

administradores, que permitiría que la mayoría de egresados fuera absorbido por el sector empresarial.

En varias universidades, sobre todo del interior del país, los profesores de las Facultades de Ciencias Económicas Contables o Administrativas de los años cincuenta y sesenta, eran en su mayor parte abogados, contadores e ingenieros, razón por la cual los estudios en Economía llevaron un retraso académico y de especialización. Pareciera, pues, que el mayor defecto de la creación de nuevas Facultades de Economía en los años sesenta fue la falta de una oferta de docente idóneos, es decir, de economistas profesionales. Esta brecha parece haber subsistido hasta hace poco, tal como veremos más adelante. A partir de mediados de los años ochenta, la carrera se ha profesionalizado.

Así, la oferta educativa en Economía fue adaptándose a los cambios en el entorno económico, a la constante evolución de las teorías económicas y al creciente papel asumido por el Estado peruano a partir de los años sesenta hasta los ochenta.

A fines de los años ochenta e inicios de los noventa, caracterizados por la crisis del paradigma de sustitución de importaciones y del Estado-benefactor, por los ajustes estructurales y el ascenso del neo-liberalismo, se genera nuevamente cambios en los contenidos y en la estructura de los cursos de la carrera de Economía. Debido al descenso de la influencia del keynesianismo y del estructuralismo cepalino y al ascenso paralelo del paradigma neo-neoclásico y neoliberal, se observa una “estandarización” de los contenidos de los principales cursos (Microeconomía, Macroeconomía, Comercio internacional, Econometría), una reducción de los cursos de desarrollo y de Economía Política, y la aparición de nuevas materias como la Economía institucional, la Organización industrial y la Economía del medio ambiente. En este cambio reciente, el papel desempeñado por el pensamiento económico americano ha sido muy importante, a diferencia de la influencia europea en las etapas precedentes, pues la teoría económica desarrollada en Estados Unidos es la que predomina en la enseñanza. Obviamente, esta 'globalización' del pensamiento económico requiere de más de una reflexión, pero que no la haremos en esta oportunidad.

En Perú, actualmente, asistimos a un proceso de ajuste entre la oferta y la demanda educativa de estudios de Economía, proceso que aún está en curso y que, como veremos más adelante, se enfrenta a distintos contextos regionales, a un heterogéneo conjunto de universidades, a reducidas rentas de las universidades estatales, y a una todavía escasa oferta de profesores de economía idóneos.

Diagnóstico de la oferta educativa en Economía

Según el *I Censo Nacional Universitario de 1996*, en Perú existen 36 universidades que ofrecen formación profesional en Economía⁵ (ver cuadro 1). Mientras más de la mitad de estas universidades han establecido una Facultad de Economía o Ciencias Económicas propiamente (FACE), una tercera parte ofrece la carrera de Economía como una de las especialidades de una Facultad de Ciencias Contables, Administrativas y Económicas (FACAE); del resto sobresalen los casos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se ofrece la carrera en la Facultad de Ciencias Sociales; la Universidad Nacional de Ingeniería, donde se ha constituido una Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales; la Universidad Nacional Agraria de La Molina, donde se ofrece la carrera como parte de la Facultad de Ciencias Humanas; la Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología en Ica, donde se ha establecido una Facultad de Ciencias Aplicadas con un Instituto de Economía; y el caso de la Universidad Nacional Jorge Basadre en Tacna, donde se ofrece explícitamente la carrera de Economía como parte de la Facultad de Ciencias Agrícolas (Economía agrícola). En su gran mayoría, la carrera de Economía se ofrece como una escuela de formación profesional dentro de estas Facultades. El Decano de la Facultad cuenta con un Jefe de Escuela (o Departamento Académico) para la coordinación de los planes de estudios de la formación en Economía.

INSERTAR CUADRO 1

El número total de alumnos matriculados en estas Facultades asciende a 28,125, de los cuales, el 60% corresponde al sexo masculino y sólo el 40% al sexo femenino (ver cuadro 2). Destacan la Universidad de Ricardo Palma, con más de 3,000 alumnos y la Universidad Nacional de La Libertad, con más de 2,000. A pesar de no contar con información, estimamos que el número de estudiantes que terminan la carrera profesional de economía (Licenciatura o Título Profesional) al año no debe superar los 250, debido a una serie de factores: el número de alumnos en el quinto año es menor al 20%, valor que oscila entre el 0% en las nuevas Facultades -como la de San Ignacio de Loyola (SIL) y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)- y el 41% en la PUCP, debido a que en ésta se cuentan los estudiantes de los dos primeros años que cursan los Estudios Generales de Letras (ver cuadro 3); la proporción de estudiantes de Economía en las Facultades que ofrecen las tres carreras (FACAE's) no es mayor al 30%; y la tasa observada de graduados por año en los 9 estudios de caso analizados no supera el 10% de los alumnos de quinto año⁶.

INSERTAR CUADROS 2 Y 3

El Censo Universitario registra solamente la distribución de profesores por categoría y condición, faltando información del número absoluto de profesores. Según las tasas de alumnos por profesor que se encontraron en los estudios de caso que se analizan en el capítulo III, se puede deducir que el número total de profesores en estas Facultades debe aproximarse a los 1,500. De acuerdo con el censo, aproximadamente el 80% del cuerpo

⁵ Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Asamblea Nacional de Rectores (ANR), *I Censo Nacional Universitario 1996*, Lima: INEI/ANR, 1996.

⁶ El número de bachilleres en Economía al año sí debe aproximarse a los 2,000.

docente es nombrado y, dentro de ellos, no existe un patrón regular en su distribución entre auxiliares, asociados y principales (ver cuadro 4).

INSERTAR CUADRO 4

Una de las diferencias más marcadas entre las universidades se encuentra en la dedicación al estudio por parte de los estudiantes. Los datos del Censo arrojan una clara diferencia entre un reducido grupo de universidades (Universidad Nacional de Ingeniería, Universidad del Pacífico, la PUCP y las dos Universidades de Piura), en donde sus estudiantes declararon estudiar más de 15 horas a la semana fuera de clases. Este indicador nos aproxima más a la real dedicación al estudio que los otros indicadores presentados en el cuadro 5. En las visitas que se hicieron a algunas universidades en provincias constatamos que, en la mayoría de los casos, los estudiantes y los profesores se dedican a la universidad a “tiempo parcial”, inclusive organizando las clases muy temprano en la mañana o a partir de las 6 de la tarde, para facilitar que tanto profesores y alumnos puedan trabajar.

INSERTAR CUADRO 5

Otra de las diferencias entre el grupo de universidades particulares percibidas como las de mejor formación o que cuentan con mayores recursos e infraestructura -Pacífico, PUCP, Universidad de Lima o la nueva UPC, por ejemplo)- es el acceso a Internet y, en menor medida, el uso frecuente de las computadoras de la universidad. En el cuadro 6 observamos que en estas cuatro universidades, el porcentaje de estudiantes que acceden al Internet oscila entre el 40 y el 80%, mientras que en ninguna de las demás universidades con información sobre ese indicador alcanza al 10%.

INSERTAR CUADRO 6

CAPÍTULO III

Características de la calidad educativa de la formación profesional en Economía

La calidad de la educación depende de la combinación de una serie de factores materiales e intelectuales, que varían de profesión a profesión. En el caso de la formación de economistas se requiere de cierta infraestructura, un cuerpo de profesores con ciertas calificaciones y un programa de cursos con cierta secuencia y ciertos contenidos, todo en función de un cierto perfil del economista definido por cada universidad.

En este capítulo trataremos de presentar estas características, sobre la base de la información obtenida de una muestra de universidades⁷ a las que hemos aplicado una encuesta en cada Departamento o Escuela de Economía; así como, de las entrevistas con una cincuentena de profesores y de alumnos.

Las Escuelas de Economía de las universidades visitadas tienen una antigüedad variable, siendo la más antigua San Marcos de Lima (70 años) y la más reciente, la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (9 años) (ver cuadro 7). Los estudios de pregrado se efectúan en cinco años o en diez ciclos semestrales, siendo el promedio de créditos necesarios para obtener el bachillerato y la licenciatura de 207. La Universidad San Agustín de Arequipa sólo exige 165 créditos aprobados, mientras que la San Antonio de Abad del Cusco tiene una oferta de 244 créditos; las otras universidades oscilan entre estos dos extremos. Todas las universidades dan el bachillerato automático, es decir al completar los créditos correspondientes; en cambio, para obtener la licenciatura se requiere además la presentación de una tesis y, en algunos casos, se ha aceptado un examen de grado.

INSERTAR CUADRO 7

De la muestra, sólo tres universidades tienen un programa de Post-grado o Maestría en Economía en vigencia (San Marcos, San Agustín y Santa María), mientras que en San Antonio de Abad del Cusco recién ha comenzado a funcionar a partir de setiembre de 1998. La duración de estos programas es de cuatro ciclos y los estudiantes deben completar unos 70 a 75 créditos. En este nivel se realizan algunas especialidades: Finanzas, Economía de la salud y Desarrollo empresarial en San Marcos; Economía de empresas, Comercio exterior, Proyectos de inversión en San Agustín (ver cuadro 7). El tipo de especialidades existentes es un indicador de la reorientación de la oferta educativa en Economía hacia una demanda existente en el mercado, que es distinta a la oferta vigente a inicios de los años noventa.

3.1. Infraestructura

En primer lugar, la infraestructura física, que es una combinación de locales para dictar clases y seminarios, para acoger a los profesores, para estudiar y para bibliotecas, tiene alguna regularidad en todas las universidades visitadas. En ocho de ellas, los locales de las Escuelas de Economía están en un campus, salvo el caso de la Universidad de la Amazonía que está en un edificio independiente. Cuatro de las nueve universidades tiene un edificio independiente para la Facultad de Economía (ver cuadro 8), las otras tienen una

⁷ Obviamente, no es una muestra totalmente representativa del conjunto de universidades; sin embargo, recoge una serie de características comunes que nos aproximan a este complejo problema. Se utilizaron algunos criterios para esta selección, como la ubicación regional y la reputación local de la universidad.

sección en un edificio que alberga otras facultades o departamentos. En general, los campus de las universidades estatales son más amplios y los edificios grandes.

INSERTAR CUADRO 8

El número de salones de clase es variable y su suficiencia depende del número de alumnos. En cuatro universidades nos señalaron que el número de aulas era insuficiente. En general, los salones de clase se usan intensivamente temprano en las mañanas y en las tardes, pues buena parte del alumnado trabaja y estudia. Obviamente, habría menos presión por clases si los horarios estuvieran menos apretados en las horas extremas. Además, los salones de clase, en general, tienen el mobiliario mínimo para el dictado de los cursos: carpetas, un pupitre para el profesor y una pizarra. Raramente hay ventilación o calefacción, y existen pocos equipos más modernos (como pizarras acrílicas) o infraestructura para exposiciones audiovisuales.

En la mayor parte de los casos, los profesores no tienen oficinas individuales o compartidas, sólo en las Universidades de San Agustín y en Cusco tienen una oficina compartida por algunos profesores. La regla es que existe una sala de profesores, con capacidad para 10 a 20 profesores, en la cual cada profesor tiene un escritorio. Es decir, es un local en donde los profesores preparan sus clases, atienden alumnos, descansan y, en algunos casos, se constituye en un salón de reunión del Departamento. En resumen, incluso en edificios espaciosos como los que tienen las Universidades Nacionales del Cusco y de Huamanga, los profesores no tienen oficinas adecuadas para permanecer en la universidad, para enseñar e investigar.

Con relación a las bibliotecas, todas las universidades cuentan con una biblioteca general y la mayor parte con bibliotecas especializadas (ver cuadro 8). Los locales de las bibliotecas son de extensión variable, la Universidad de Huamanga, por ejemplo, tiene un edificio de tres pisos, con salones de lecturas para 1,200 personas, un local aparte para la Hemeroteca; en el otro extremo tenemos a la Universidad Alcides Carrión, que tiene sólo 48 plazas para los lectores. En otros términos, existe un esfuerzo disparado por parte de las universidades por tener ambientes adecuados, no sólo para la lectura sino también para el trabajo de los estudiantes. En casi todas las Facultades hay bibliotecas especializadas, pero son pequeñas y no tienen el suficiente presupuesto para que funcionen adecuadamente.

Un cuarto problema de infraestructura es el acceso a computadoras por profesores y alumnos. En tres de las nueve universidades visitadas, los profesores no tienen ningún acceso a computadoras (ver cuadro 8). El número de computadoras personales por Departamento es muy oscilante, lo que muestra distintos niveles de interés y de capacidad financiera para dotar de computadoras a sus profesores y alumnos. En todas las universidades visitadas, ningún profesor de Economía tiene una computadora personal para su uso individual, salvo el caso de los Jefes de Departamento o Decanos. En su mayoría son salas de cómputo, en las cuales es necesario separar turnos para el uso de las computadoras. Un caso interesante es el de la Universidad de la Amazonía, que tiene un centro de cómputo que alquila el uso de computadoras personales a los alumnos y los ingresos constituyen una de las fuentes de ingresos propios del Departamento. Obviamente, sólo algunas universidades tienen algunas computadoras de última generación (Pentium), con excepción de Pedro Ruiz Gallo y San Agustín.

El acceso a computadoras por parte de los alumnos es bastante desigual. En la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga existe un centro de cómputo con 40 PC's para los casi 7,500 estudiantes; en cambio, la Universidad Pedro Ruiz Gallo tiene 25 PC's que sólo son utilizadas por los alumnos de la Facultad. De otra parte, el número de horas por alumno/semana también es variable, con casos que fluctúan entre sólo 2 horas en promedio (Universidad Alcides Carrión) hasta 80 horas (Santa María de Arequipa). En algunas universidades, el acceso a las computadoras por parte de los alumnos es libre (San Agustín o Pedro Ruiz Gallo).

Lo cierto es que las universidades visitadas están bastante lejos de una dotación adecuada de computadoras y programas, tanto para profesores como para alumnos. En varias universidades, los alumnos se quejaban de que los programas existentes en la pocas computadoras a su disposición eran bastante obsoletos, en parte, debido a que todavía tenían PC's 286 o 386⁸.

En resumen, la infraestructura educativa en las universidades visitadas está en niveles mínimos, quizás los problemas de salones de clase se han ido solucionando, ahora falta dotar de mejores ambientes a los profesores, de ampliar o construir nuevos locales para bibliotecas, de incrementar el número de volúmenes de libros, y de incrementar y modernizar los laboratorios de computadoras.

3.2 Recursos bibliográficos

La principal característica de las universidades visitadas es que casi no cuentan con revistas especializadas y que la enseñanza se hace sobre la base de libros en español. Esto hace que el material bibliográfico tenga normalmente algunos años de atraso con relación a las ediciones originales, en su mayor parte en inglés, y que las innovaciones en los tópicos enseñados se realice sólo por dos medios: a través de los libros de texto o a través de profesores que vuelven a su Departamento después de haber seguido estudios de post-grado.

Lo que más resalta es la dispersión en la cantidad de volúmenes disponibles en cada universidad. Las Universidades de Huamanga y del Cusco son las que disponen de más libros de Economía, con más de 6,000 volúmenes en total, seguida por la Universidad Pedro Ruiz Gallo. En cambio, las Universidades Andina del Cusco y Alcides Carrión apenas tienen 120 y 550 libros, respectivamente. Es decir, los niveles de esfuerzo para conformar bibliotecas en cada universidad han sido distintos y las donaciones parecen ser un medio para incrementar el acervo bibliográfico. Otro aspecto interesante es la relación libros/volúmenes, es decir, cuántos ejemplares de cada libro dispone una biblioteca. En Huamanga existen 1,650 libros y aproximadamente 6,000 volúmenes; es decir, casi cuatro ejemplares en promedio por libro. Según los bibliotecarios, es un número insuficiente de ejemplares dada la demanda de libros por los alumnos, que por sus bajos recursos no pueden comprar libros, ni siquiera las copias "piratas".

Las revistas especializadas que tienen las bibliotecas son, en orden de importancia: *Moneda*, *Actualidad Económica*, *Comercio Exterior*, y *Finanzas y Desarrollo*. Además, reciben las publicaciones del Banco Central de Reserva del Perú, como la *Memoria Anual* y los boletines mensuales, y existen algunas revistas de negocios, como *Business* y *La Banca* (ver cuadro 8). La única revista académica existente en dos o tres universidades es *Economía* de la PUCP, aunque en Huamanga encontramos números atrasados de la *Revista de la CEPAL*. No existen, obviamente, las revistas más conocidas como: *El Trimestre Económico*, *Desarrollo Económico*, *Pensamiento Iberoamericano*, para citar aquellas que se editan en español y tampoco las más conocidas en inglés, como el *American Economic Review*, el *Journal of Economic Literature* o *World Development*, para citar sólo las más conocidas. Obviamente, existen tres limitaciones:

- i. La falta de presupuestos adecuados para las suscripciones.
- ii. La falta de cultura de revista, es decir, la actitud de estar al día en la especialidad.
- iii. El desconocimiento del inglés, tanto en profesores como en alumnos.

⁸ En la Pedro Ruiz Gallo, los profesores de Econometría hacían uso de la sala de cómputo del ICPNA de Chiclayo. Los propios alumnos pagaban el alquiler de la hora/máquina.

Hemos encontrado, en algunas universidades, que contados profesores traducen o hacen traducir artículos o capítulos de libros en inglés al español. Sin embargo, esto es una excepción.

El predominio de las revistas de divulgación económica, llámese *Actualidad Económica* o *Moneda*, se debe básicamente a que están al alcance de los 'bolsillos' de las universidades, los profesores y de algunos alumnos, pero también son fáciles de adquirir. Por ejemplo, varios profesores nos manifestaron que cada vez que viajan a Lima compran las publicaciones del CIES, que obviamente no tienen una buena distribución. Es aquí donde se abre un 'nicho' de mercado para una publicación del Consorcio o de sus integrantes, que a partir de sus investigaciones generen una revista que pueda ser vendida en los kioscos de revistas, a un precio módico.

En resumen, existe un déficit bibliográfico para la enseñanza y la investigación económica en cuanto a libros, pero sobre todo en revistas especializadas. Si bien la mayor limitación es presupuestaria, también tiene que ver con el estilo de enseñanza tradicional y con la falta de costumbre de leer revistas académicas.

3.2 Perfil del cuerpo docente

La formación y experiencia de los profesores de Economía es un indicador crucial para tener una idea de la calidad de la enseñanza. Teniendo en cuenta que en Perú los profesores universitarios no tienen ninguna formación pedagógica, es decir no han estudiado el cómo enseñar, asumiremos que su calidad está concentrada en los grados y títulos que tienen y en su experiencia. Sobre el primer aspecto, existen indicadores más o menos objetivos, como los diplomas y grados académicos obtenidos; en el segundo aspecto, el único indicador que tenemos a mano es la categoría del profesor, es decir, que sobre la base de los años de trabajo y los méritos académicos deberían ascender desde auxiliares hasta principales. Como este último indicador es relativamente válido, en la medida en que no siempre un principal es mejor que un auxiliar o asociado, tomaremos como indicador de calidad docente, los grados y títulos de los profesores en ejercicio.

En el cuadro 9 presentamos las principales características de los profesores de las universidades visitadas. No existe relación entre el número de profesores y el número de alumnos. Por ejemplo, las universidades de San Antonio y San Agustín tienen casi el mismo número de profesores; sin embargo, en la primera sólo hay 600 alumnos mientras que en la segunda hay 1,004, razón por la cual en el Cusco hay 19 alumnos por profesor mientras que Arequipa, 30 alumnos. Huamanga y Andina son las universidades con menor número de profesores y alumnos; por lo tanto, tienen también el menor número de alumnos por profesor. Las Universidades de Santa María, Ruiz Gallo y Alcides Carrión tienen entre 21 a 22 profesores, y parecen estar en el promedio.

INSERTAR CUADRO 9

En la mayor parte de universidades predominan los profesores a tiempo completo; en cambio, en Arequipa encontramos los menores porcentajes de estos profesores, lo que hace suponer que los sueldos no son competitivos o que dichas universidades no tienen suficientes presupuestos. En todo caso, el problema de la dedicación de los profesores se refiere, en realidad, al tiempo efectivo que le destinan a la enseñanza y la investigación, dados los sueldos pagados. De ahí que en las universidades estatales existe la categoría de dedicación exclusiva, que significa que el profesor no debe tener otra ocupación, por lo cual se le paga un sueldo mayor.

Generalmente, la mayoría de los profesores en las universidades son principales y la minoría, auxiliares; con excepción de San Marcos y la Andina. Es decir, tienen pirámides de antigüedad de los profesores invertidas, lo que es muy sintomático. Esto puede significar

varias cosas. Por un lado, puede ser que siendo los sueldos tan bajos, la única manera de asegurarse profesores a tiempo completo es nombrándolos principales, cuyos sueldos son un poco más altos. Por otro lado, podría significar que para los jóvenes diplomados, los sueldos de profesores auxiliares son poco atractivos. En todo caso, estas pirámides requieren de un estudio más detenido, pues dan la impresión que los Departamentos de Economía no tendrían continuidad en el futuro, pues cuando se jubilen los profesores principales no tendrían reemplazos adecuados.

La gran mayoría de profesores son licenciados o economistas, es decir, tienen el diploma profesional; además del bachillerato, que por lo general es automático. Adicionalmente, la mayoría de profesores son graduados de la misma universidad. Los profesores con grado de Maestro o de Doctor son escasos, salvo el caso de la San Antonio de Abad, que tiene siete profesores con Maestría y un Doctor; en las otras universidades, la proporción es menor. Cabe señalar que una buena parte de los maestros ha hecho estudios en la Universidad Católica de Lima. Existen también algunos profesores que han concluido los estudios de maestría sin haber obtenido el diploma, y que han vuelto a sus universidades de origen con mejor preparación, pero el hecho de no haber terminado la tesis y de no tener la maestría los retiene en su universidad, probablemente hasta que tengan el diploma. En ese momento, sus posibilidades de cambiarse a otro trabajo se incrementarán.

Si comparamos con la planta de profesores de los años setenta y buena parte de los ochenta, en que los profesores de Economía eran ingenieros, abogados y contadores, hoy la casi totalidad de profesores de la especialidad son economistas profesionales. Sin embargo, si los comparamos con las principales universidades privadas de Lima, el número de profesores con estudios de post-grado es muy bajo, lo que significa que la calidad de la enseñanza está por debajo de los estándares promedio.

Finalmente, la proporción de economistas mujeres y profesoras es bastante baja, no alcanza al 10% de los profesados en promedio, inclusive hay universidades donde no hay profesoras mujeres. Obviamente, la carrera de profesor de Economía ha estado dominada por hombres.

3.4 Análisis de los programas de cursos o plan de estudios

El plan de estudios tiene una composición uniforme, conteniendo cursos obligatorios de especialidad, obligatorios generales, electivos de especialidad y electivos generales (ver cuadro 10). La formación básica del economista se funda en los cursos obligatorios de especialidad, varios de los cuales tienen como pre-requisitos cursos de formación general, Matemáticas o Historia. Alguna especialización del estudiante proviene de los electivos de especialidad, que en general se dan a partir del 7º u 8º ciclo. Otra parte de los obligatorios generales tiene como propósito dar bases de cultura general al inicio de la carrera, teniendo varios de ellos un contenido propedéutico que permite homogeneizar las deficiencias traídas de la educación secundaria. Los pesos de estos cuatro tipos de cursos definen, de alguna manera, el perfil del economista en cada universidad.

INSERTAR CUADRO 9

En el cuadro 10 observamos que en algunas Universidades (San Antonio, Andina), el número de cursos electivos de especialidad es elevado; en realidad, la mayor parte de estos cursos son obligatorios en la práctica, dado el número de créditos que tienen que alcanzar los alumnos para graduarse. En general, los electivos de especialidad y generales son muy pocos, sobre todo porque las universidades no tienen suficientes recursos financieros para pagar a un mayor número de profesores, aun así ellos sean a tiempo parcial.

INSERTAR CUADRO 10

Economía minera y Economía pesquera son menos importantes y están pasando a ser electivos. Sorprende, por ejemplo, que Economía minera no sea un curso obligatorio en la Universidad Alcides Carrión de Cerro de Pasco. Por otro lado, comienzan a aparecer cursos de Economía de la educación y Economía de la salud, en San Marcos.

Un indicador del relativo atraso y falta de especialistas en las universidades de provincias es que en ninguna de ellas se da el curso de Organización industrial, hoy considerado indispensable como parte de la formación del economista moderno. El curso de Economía institucional, tan importante como el anterior, sólo lo dicta la Universidad Santa María de Arequipa, lo mismo sucede con los cursos dedicados a Economía de la población y Economía laboral, que son considerados obligatorios sólo en las Universidades de San Antonio y San Marcos, respectivamente. Éstas son las ausencias más notables de cursos teóricos.

Otro aspecto sumamente importante es la falta de cursos sobre economía peruana y sobre economías regionales. Sólo en la Universidad de San Agustín se dicta un Seminario sobre Economía peruana y en la Alcides Carrión de Pasco, uno sobre Problemas regionales. En otros términos, la estandarización de la enseñanza de Economía ha arrinconado los cursos sobre realidad económica nacional o regional, lo que es un reflejo de la falta de investigación sobre los problemas económicos de las distintas regiones.

Los cursos o seminarios que conducen a la formulación de proyectos de tesis de grado no son universales, como se puede apreciar en el cuadro 10, sólo dos universidades los tienen (San Marcos y San Cristóbal de Huamanga).

Los electivos generales son pocos y sólo las universidades Andina del Cusco y Alcides Carrión de Pasco los tienen. En el resto, no hay estos cursos. En cambio, en los electivos de especialidad registramos, en buena parte, una repetición de los cursos obligatorios de especialidad. La razón es que en algunas universidades son considerados electivos, los cursos que para otras son obligatorios (ver cuadro 10).

Finalmente, un fenómeno interesante en los programas de los cursos ha sido el conjunto de cambios curriculares observados durante los años noventa, en casi todas las universidades visitadas (San Antonio, San Marcos, Santa María, Ruiz Gallo, Huamanga). Los cambios principales están en la consolidación de los cursos básicos y en los nuevos cursos obligatorios de especialidad, que configuran programas de cursos relativamente orientados a satisfacer una demanda empresarial y de finanzas del sector privado, mientras que los currículos anteriores estaban orientados a formar economistas hacia el sector público. Además, el especial énfasis en cursos de aplicación práctica con un número de créditos mayor al de los cursos básicos obligatorios de especialidad, nos hace pensar que las Escuelas de Economía se están amoldando a la demanda del sector privado, sobre todo para conservar el número de alumnos, que en varias universidades (Andina, Huamanga, San Marcos) ha ido declinando.

3.5. Financiamiento de las Facultades y Escuelas de Economía

En las encuestas y entrevistas realizadas, no se pudo obtener información acerca de los gastos operativos de las Facultades de Economía. Solamente en tres de los nueve casos se nos dio información acerca del monto utilizado del presupuesto de la Facultad (S/. 40,000 en la Alcides Carrión, S/. 60,000 en la Pedro Ruiz Gallo y S/. 110,000 en la Andina del Cusco), pero las cifras reportadas no parecen ser realmente las ejecutadas, salvo la del Cusco, siendo más cercanas a cubrir sólo parcialmente los gastos de remuneraciones o mostrar los recursos generados a través de una serie de actividades propias de la Facultad.

Más útiles fueron las conversaciones sostenidas con los Decanos y Jefes de Escuela alrededor de las diferentes estrategias de financiamiento que vienen utilizando. Si bien existen discrepancias sobre la importancia relativa de las transferencias del gobierno central (y/o del canon petrolero en el caso de la Universidad de la Amazonía), oscilando entre el 20% y el 80% la proporción del presupuesto cubierto por esas partidas, es indudable que, en

su conjunto, estas Facultades vienen cubriendo buena parte de sus costos con recursos propios generados por diversas actividades realizadas, en particular la oferta de cursos y seminarios de especialización. El alquiler del laboratorio de cómputo (como en la Universidad de la Amazonía), los cursos especiales para los exámenes de grado (como en la Pedro Ruiz Gallo) y la oferta de servicios de consultoría (como en la UNMSM) sobresalen como estrategias interesantes que permiten a las Escuelas y Facultades de Economía generar sus propios ingresos para cubrir gastos no cubiertos por las transferencias del gobierno central, así como complementar los ingresos del cuerpo docente.

3.6. Análisis de los sílabos seleccionados y balance de los principales textos y revistas utilizadas

A partir de las entrevistas con los profesores de Teoría microeconómica, Teoría macroeconómica, Métodos cuantitativos y algún curso de área especializada (Agraria, Regional, Financiera, Desarrollo), hemos podido detectar algunas características comunes en el dictado de los cursos básicos de teoría en las facultades de Economía en el país. A continuación se presentan, de manera resumida, algunos puntos que queremos resaltar de la información recogida en las entrevistas con los profesores de Microeconomía y Macroeconomía.

- i. Los cursos electivos, en su mayoría, se refieren al nuevo curso de Organización industrial, introducido solamente en 3 Facultades de las 9 entrevistadas.
- ii. El hecho que existan prácticas dirigidas no significa que existan asistentes de docencia, son los mismos profesores quienes tienen que asumir las horas de práctica y las de teoría. En general, las horas teóricas valen un crédito por hora; en cambio, las prácticas la mitad.
- iii. A diferencia del dictado de Macroeconomía, donde existe una clara homogeneidad de textos básicos (Dornbusch y Fisher, y Sachs y Larraín), en Microeconomía observamos una gran dispersión de textos, que van desde los manuales de la Colección Schaum (considerado por los estudiantes en algunas universidades como texto básico debido a su facilidad para estudiarlo) hasta los recientes textos de Krepes y Tirole. En la mayoría de los casos, los profesores presentan estas lecturas en los sílabos, pero no son realmente utilizados en el dictado de los cursos.
- iv. En el caso de Microeconomía, antes que innovaciones temáticas o conceptuales, algunos profesores consideran que en los últimos años sólo se ha logrado dictar el contenido tradicional de los cursos de Microeconomía. El problema fundamental sigue siendo la capacitación de los estudiantes en Métodos de optimización, debido a que los cursos de Microeconomía se están dictando tempranamente en la formación profesional de los economistas (en el tercer o cuarto ciclo), antes del dictado de los cursos de Macroeconomía.
- v. Entre los profesores de Macroeconomía, existe consenso en la utilidad del texto de Sachs y Larraín para cubrir los temas de Macroeconomía abierta en el segundo curso obligatorio.
- vi. Los profesores manifestaron hacer uso de fotocopias de sus propios recursos bibliográficos para ser distribuidos entre los estudiantes. Es decir, antes que la biblioteca o la compra de textos, los alumnos estudian sobre la base de los materiales distribuidos directamente por el profesor, además del tradicional estudio del cuaderno de clase.
- vii. En los casos de los cursos de Estadística y Econometría, se reproducen algunas de las características señaladas líneas arriba. El texto de Gujarati es el más difundido en todas las universidades, pero los materiales de los profesores se utilizan para intensificar los estudios para los exámenes.

- viii. En algunos cursos de áreas especiales, sí se encontraron algunos textos que se vienen utilizando de manera más frecuente, es el caso del texto de *Economía Agraria* de Alberto Gonzales y Geoffrey Cannock publicado por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP). En el caso de Economía regional, cabe resaltar que la vieja tradición de tener un curso de Geografía económica en los ciclos iniciales está siendo reemplazada por cursos de Economía del medio ambiente y los recursos naturales, mientras que los cursos propiamente de análisis de Economía regional están siendo eliminados.

3.7. ¿Cómo mejorar oferta educativa? La perspectiva de los profesores

Entre el cuerpo docente existe una clara demanda por impulsar procesos de capacitación y actualización académica. Algunos mencionan, con mucho entusiasmo, los cursos de actualización organizados por el Consorcio de Investigación Económica y Social como parte del programa SPEAL. Para otros, los cursos de nivelación y actualización del Banco central de Reserva (dictados durante los meses de agosto y/o setiembre) son muy importantes, porque los mejores estudiantes son seleccionados para continuar luego en el curso de verano de dicha institución. El hecho es que la demanda por actualización y capacitación en cursos de corto plazo es enorme. La proporción de profesores que logran salir a actualizarse en estos cursos no llega al 10% actualmente. Una alternativa es la actualización *in-situ*, para lo cual las universidades de la capital tienen un papel muy importante en la provisión de metodologías apropiadas para esos fines. También se mencionó la falta de una renovación del cuerpo docente, además de la pobre remuneración (llegando, en promedio, solamente a S/. 500 mensuales).

Una segunda percepción del cuerpo docente es la falta de “aplicaciones prácticas” de la enseñanza de Economía. Consideran que los estudiantes no llegan bien formados a las prácticas pre-profesionales debido a que durante los cuatro años de estudios, la Facultad no ha estado articulada a los principales procesos económicos en la región. Por ello, se viene dando un cambio bastante significativo hacia la Economía de empresas y financiera, con aplicaciones a la banca, mercado de capitales, además del fortalecimiento de la formación en la evaluación (financiera) de proyectos de inversión. En ese sentido, algunos Decanos manifestaron la escasez de recursos humanos para los cursos de planeamiento y control de calidad.

En tercer lugar se mencionaron los problemas asociados a la infraestructura, tanto en lo que se refiere a la disponibilidad de salones de clase, biblioteca como de servicios de cómputo. Ante esta situación no existieron mayores recomendaciones, más que las de seguir generando ingresos propios o que el Gobierno Central les transfiera mayores recursos.

Finalmente, un buen número de entrevistados manifestó que una de las principales limitaciones en las Facultades eran los problemas de política interna de la universidad y de la Facultad. Desde las relaciones con el Rectorado, manejo del escaso presupuesto de la Facultad, las luchas por la asignación de cargas lectivas, hasta el nombramiento de los profesores sin criterios transparentes, son solamente algunos ejemplos de los conflictos internos (grupos de profesores en pugna por el poder administrativo). Algunos profesores y Decanos reconocieron problemas asociados con la pobre calidad integral de los docentes, con relación a problemas de autoritarismo, maltrato y corrupción (venta de notas).

Principales problemas en la formación profesional en Economía en las universidades de provincias

4.1. Capacitación y actualización del cuerpo docente

El principal problema es la formación y capacidad académica de los profesores. Aquí existe un círculo vicioso con los sueldos que perciben los profesores, sobre todo de las universidades estatales, no hay incentivos para que ellos busquen mejorar sus capacidades y como no mejoran sus capacidades, no tienen costos de oportunidad para pedir aumentos o posibilidades de generar recursos propios. Por otro lado, cuando los profesores pasan de los 35 años, es más difícil que puedan salir a hacer estudios de post-grado. El resultado es que en las universidades se quedan los profesores con verdadera vocación, los menos calificados o aquellos que consiguen ocupación mejor remunerada fuera de la universidad y que enseñan a tiempo parcial. Este último es un caso bastante generalizado.

Sin embargo, en cada universidad, existe un grupo de profesores que ha hecho estudios de post-grado (sobre todo en la Universidad Católica de Lima), que trata de elevar la calidad de la enseñanza. El problema de estos profesores es que cuando se presenta una alternativa económicamente mejor, en el mercado de trabajo local, dejan la universidad parcial o totalmente.

Como consecuencia, este problema tiene múltiples aristas que requiere también de respuestas variadas. Por un lado, se plantea un problema de capacitación de los profesores *in-situ*, sobre todo los más antiguos; por otro lado, se requiere de mayores sueldos para que los buenos profesores no se vayan de la universidad y, en tercer lugar, de mayores incentivos para que los profesores jóvenes emprendan cursos de post-grado *ex-situ*.

Un problema reciente es la necesidad de profesores especializados en Economía de las empresas y en Finanzas empresariales. Las actuales Facultades no forman economistas con estas especialidades; por lo tanto, algunos profesores se tienen que “reconvertir” para dar estos cursos, que son muy demandados por los estudiantes. Obviamente, aquí tenemos un problema adicional de capacitación o de “reconversión” de especialidades, para lo cual no parece existir todavía una solución. Este problema es un resultado directo del cambio del perfil de la demanda por economistas, pues crecientemente el mercado requiere de economistas que apliquen sus conocimientos al desarrollo empresarial (lo que es muy distinto a ser administradores de empresas).

4.2. Recursos bibliográficos

En todos los casos, los profesores y estudiantes entrevistados manifestaron enfrentar una fuerte restricción al no contar con una adecuada oferta de recursos bibliográficos. Inclusive, en algunos casos, se trataba también de la poca información que se daba a los estudiantes acerca de las nuevas adquisiciones de libros que se hacía en la Biblioteca especializada de la Facultad. Sin embargo, en medio de esta crítica situación, se pudo comprobar el enorme impacto que tiene el programa del Libro Universitario de LIBUN. No sólo en Arequipa, donde existe una de las oficinas más grandes de LIBUN en el Perú, sino en prácticamente todas las universidades visitadas, los estudiantes manifestaron que sus compañeros de clase que compraban libros lo hacían a través de LIBUN. Este hecho puede facilitar el diseño de un programa editorial de textos universitarios que sean distribuidos por LIBUN.

Una de las opciones más interesantes para contrarrestar la escasez de recursos bibliográficos es establecer convenios interinstitucionales entre las universidades de

provincias con las de Lima y, en particular, con los centros miembros del Consorcio de Investigación Económica y Social. En contados casos, el *Boletín de Opinión* del CIES estaba disponible en las bibliotecas y, al igual que con la mayoría de publicaciones recibidas en las Facultades, se encontraba en las oficinas de los profesores (en los pocos sitios donde las hay) o en sus domicilios. Publicaciones del Departamento de Economía de la PUCP y del CIUP no llegan con la necesaria regularidad a las bibliotecas. Es imprescindible diseñar mecanismos que garanticen un adecuado acceso a las principales publicaciones nacionales, aquellas que presentan los avances de investigación económica en el país.

Finalmente, uno de los problemas más difíciles de resolver es la capacidad de lectura en inglés. Algunos profesores entrevistados, que son egresados de algún programa de postgrado, manifestaron que ellos mismos traducían algunos materiales para sus clases. No creemos que se pueda encontrar los mecanismos para que las principales revistas académicas publicadas en inglés puedan estar disponibles en la mayoría de las Facultades de Economía del país, pero si no existe capacidad de lectura de poco o nada serviría ese esfuerzo.

4.3. Infraestructura

Los principales problemas en infraestructura son: carencia de oficinas apropiadas para los profesores, mejores locales para bibliotecas especializadas y locales para hemerotecas, disponibilidad de computadoras recientes en un número suficiente y el acceso a redes de información (Internet) y programas informáticos.

Obviamente, el problema esencial de la infraestructura es la escasez de financiamiento. Si bien las universidades estatales han progresado en cuanto a los locales básicos, como salones de clase, sobre la base de la iniciativa de las autoridades y de la transferencia de recursos del Gobierno Central, no hay el mismo énfasis para dotar de modernos equipos de enseñanza e investigación. Aquí cabe fomentar iniciativas para aproximar a las autoridades universitarias con el sector privado empresarial y no empresarial, con la cooperación internacional; así como, para la formulación de proyectos empresariales de oferta de servicios, como medio para la consecución de recursos, tal como hemos observado en Universidades como San Marcos y Amazonía.

4.4. Articulación entre las Facultades de Economía y los mercados regionales de trabajo

Si bien este tema no lo hemos analizado en profundidad, por lo limitado de nuestros objetivos y recursos, sí hemos observado algunos puntos interesantes. Un profesor de la Universidad de Huamanga nos dio la pauta de este problema, cuando señaló que los economistas egresados no tenían problemas de calidad para colocarse en el mercado local, pero que si deseaban migrar a otros departamentos, allí era donde su competitividad disminuía. Esto nos hace pensar que, de alguna manera, las universidades de los distintos lugares del país tienen una oferta válida sólo en el nivel regional; es decir, sus egresados no tienen una calidad reconocida automáticamente en el nivel nacional (como sería el caso de un egresado de una universidad como la Católica, Pacífico, San Marcos o Piura). Esto quiere decir que la oferta educativa de las universidades de provincias se tiene que ajustar a dos demandas: a la demanda local o regional y a la demanda nacional.

El ajuste de la oferta educativa a la demanda local y regional es un proceso que pareciera estar orientado también a ajustarse a la demanda nacional. No de otra manera se entendería cómo en universidades de regiones con débiles sectores empresariales (Ayacucho, Cusco) se estén realizando reajustes o reformas curriculares, cuyo objetivo es ofrecer una carrera más orientada a la empresa y a las finanzas.

Las reformas curriculares no son otra cosa que una respuesta del lado de la oferta a un profundo cambio en la demanda de economistas. Hasta finales de los años ochenta, la oferta estaba diseñada para satisfacer al principal demandante de economistas: el sector público. A partir de los años noventa, esta demanda se ha reducido drásticamente, pues el Estado peruano ha disminuido sus funciones y su tamaño; como consecuencia, su demanda por economistas con el perfil anterior se ha reducido. Probablemente, en provincias este fenómeno es más agudo, en la medida en que en muchos lugares los únicos empleadores de economistas eran los Ministerios de línea, las empresas estatales, los gobiernos regionales y otras reparticiones. Hoy, esta demanda es bastante menor y, obviamente, se refleja en la disminución de los ingresantes a Economía (Ayacucho, Andina, San Marcos), lo que está obligando a las Facultades a adecuarse a los nuevos tiempos.

La pregunta que plantea esta situación es si la oferta educativa debe responder sólo a señales de mercado de corto y mediano plazo, o si hay campo para diseñar, por ejemplo, un nuevo economista para el desarrollo regional y nacional de largo plazo. Es decir, la creatividad del economista debería incluirse como parte de la formación y de la oferta educativa.

4.5. La visión de los estudiantes

En las pocas entrevistas sostenidas con representantes de los centros federados (Pedro Ruiz Gallo, UNSAAC y Amazonía Peruana), logramos rescatar algunas impresiones de los estudiantes con respecto a los principales problemas, así como algunas recomendaciones para mejorar la oferta educativa en Economía en sus respectivas universidades.

Una de las observaciones que se repitió en todas las entrevistas es el alto número de cursos obligatorios y la poca oferta de electivos; sin embargo, no se tiene claro cómo cambiar la situación, porque los nuevos cursos introducidos sobre Finanzas, Evaluación de proyectos y Planificación, son considerados por los estudiantes como necesarios.

Por otro lado, los estudiantes coincidieron en su opinión con respecto a los recursos bibliográficos, ya que sus bibliotecas "no tienen libros actualizados", "no tienen un buen catálogo/fichero" y falta "visualizar" los libros (exposición en vitrinas); el acceso es controlado y los nuevos libros no son difundidos (por ej.: nadie sabe cuáles son los libros recién comprados).

Uno de los problemas más graves identificados por los estudiantes es la calidad de los profesores. Según muchos testimonios, "siempre repiten, no cambian, no renuevan, no investigan nos prestamos cuadernos de ciclos pasados (a veces hasta 5 años atrás) e igual aprobamos los exámenes sin problemas". Para los estudiantes, "nuevos profesores son necesarios"; sin embargo, en el caso de la Pedro Ruiz Gallo, dos jóvenes profesores han sido recientemente nombrados para dictar cursos básicos de Microeconomía y Econometría, y no son valorados por los estudiantes porque les deja "mucho trabajo".

La práctica común entre los estudiantes es estudiar con "puro cuaderno", a lo cual le añaden aquellos materiales de lectura que son distribuidos por los profesores en clase. En ese sentido, afirman que la mayoría de los estudiantes, ante la falta de materiales de estudio, fotocopian los cuadernos de los buenos estudiantes.

El contenido y dificultad de los cursos de Matemáticas fue también uno de los puntos discutidos con los estudiantes. En la mayoría de las universidades, los cursos son dictados por profesores de la Facultad de Matemáticas. Aunque no siempre es el caso, esto genera problemas al no ser la enseñanza lo suficientemente adecuada en temas económicos. Inclusive, se llegó a afirmar que eran cursos "filtros" y donde se comercializaba con las notas de los estudiantes. Más allá de todo esto, es indudable que la formación de profesores de Matemáticas para economistas es una urgente necesidad para resolver estos problemas, presentes en casi todas las Facultades de Economía del país.

En conclusión, para los estudiantes, las alternativas para mejorar la enseñanza de Economía en sus universidades pasan, en primer lugar, por la capacitación de los profesores. Una segunda prioridad, pero muy cercana a la anterior, es la provisión de más y mejores recursos bibliográficos. En ese sentido, los estudiantes coinciden con lo manifestado por los profesores cuando analizábamos la problemática de los distintos cursos de formación especializada. Por último, los estudiantes reclaman que las iniciativas de investigación de los profesores, por más mínimas que fueren, deberían ser difundidas entre los estudiantes de últimos ciclos, para potenciar las prácticas pre-profesionales que deben hacer para terminar su carrera profesional.

Conclusiones y recomendaciones

1. La antigüedad de la carrera de Economía en Perú es de unos 70 años; sin embargo, sólo hace unos treinta años se ha modernizado y estandarizado. En un principio, las Facultades de Economía fueron creadas para formar profesionales útiles a la función pública, sobre todo a partir de los años sesenta hasta fines de los ochenta. Posteriormente, las Facultades han ido ajustando su oferta educativa en función de los cambios de la demanda, que ahora proviene más del sector privado empresarial y financiero. Las universidades de provincia han seguido este proceso, aunque con un variable retraso en la calidad y en la velocidad de adaptación, pues el ajuste entre oferta y demanda se hace lentamente, sobre todo en las universidades del Estado.
2. Si bien existe una carrera de Economía más o menos establecida, las Facultades que la albergan son diversas. De las 36 Facultades existentes, la mitad son de Ciencias Económicas o Economía; una tercera parte son mixtas, con componentes de Administración y Contabilidad; el resto está vinculada con las Ciencias Sociales, Humanidades e Ingeniería. El universo del estudio está compuesto por unos 28,000 estudiantes de Economía y un estimado de 1,500 docentes.
3. Existe una marcada diferencia entre un grupo de Escuelas de Economía de universidades particulares de Lima con el resto de universidades, que proviene de factores como infraestructura, planta docente, sueldos y recursos bibliográficos. Por ejemplo, un indicador de modernización educativa es el acceso a Internet. Así, a la fecha del Censo Nacional Universitario de 1996, en las cuatro universidades privadas de Lima de mayor prestigio, por lo menos el 40% de los estudiantes tenía acceso a este medio, mientras que en el resto apenas si alcanzaban el 5%.
4. Por otro lado, existen también factores vinculados a las posibilidades de los estudiantes de dedicarse al estudio a tiempo completo, que constituye un factor importante para asegurar cierta calidad en la enseñanza. Así, la asignación de tiempo de los alumnos al estudio fuera de las horas de clase muestra una relación directa con la calidad educativa y exigencia académica de las universidades, cuyo efecto es que la calidad de los estudios es menor en aquellas universidades donde la mayoría de los estudiantes trabaja y estudia simultáneamente.
5. Las principales características de la carrera de Economía de las universidades entrevistadas⁹ son las siguientes:
 - i. La dispersión del número de créditos para aprobar la carrera profesional, que va desde un límite inferior de 165 a un límite superior de 244.
 - ii. La heterogeneidad en la infraestructura, en términos de locales, bibliotecas, servicios de computación, acervo bibliográfico, con avances en lo relacionado a infraestructura física pero con gran atraso en cuanto al acceso y uso de revistas especializadas nacional y extranjeras.
 - iii. El número y la calidad de los profesores tiene alguna dispersión, pero lo más importante es la distribución de profesores por categorías, con un sesgo hacia los profesores principales y un reducido número de profesores con estudios de post-grado (de la muestra, sólo 16 profesores sobre 225 tienen una maestría).

⁹ Estos resultados no son extrapolables al universo de Facultades de Economía, pero dan una idea bastante aproximada a los principales problemas de las universidades de provincias y de las universidades estatales.

- iv. En la muestra, que abarca el 15% del total de estudiantes en las Facultades de Economía, el 30% en promedio está en primer año y el 12% en el último año. La tasa de estudiantes que egresa sobre la población total ha sido de apenas el 10% en el último año.
6. En cuanto a los planes o programas de cursos, observamos algunas tendencias recientes:
 - i. Se han producido cambios curriculares importantes en los últimos cinco años, en casi todas las universidades visitadas, como medio de adaptación de la oferta a la demanda educativa.
 - ii. Estos planes tienen un conjunto de cursos obligatorios de especialidad y generales, que son más o menos comunes a todas las universidades: Matemáticas, Historia, Sociología, Economía general, Microeconomía, Macroeconomía, Estadística, Econometría, Economía internacional, Política Económica, Historia Económica, Historia del Pensamiento económico, Desarrollo Económico y Economía monetaria. Es decir, los cursos básicos de especialidad se han estandarizado.
 - iii. Las novedades curriculares, que permiten el ajuste de la oferta a la demanda por ajuste estructural, están dadas por los cursos de Economía empresarial y Finanzas.
 - iv. También existen una serie de cursos que están comenzando a rezagarse o eliminarse, en su mayor parte aquellos que estudian el largo plazo (Teoría del crecimiento, Economía Política y Planificación). Asimismo, hay una notoria disminución de cursos de análisis sectorial (Economía agraria, industrial, minera, regional), que antes eran obligatorios y que hoy son electivos.
 7. El financiamiento de las universidades estatales ha comenzado a modificarse en sus fuentes. Además de las transferencias del Gobierno Central, las universidades están tratando de generar recursos propios, a partir de la oferta de cursos cortos, seminarios, alquiler de servicios de cómputo y oferta de consultorías.
 8. Se observa una tendencia a la estandarización de los textos básicos en Macroeconomía (Sachs-Larrain, Dornbusch-Fisher) y Econometría (Gujarati), no así en los otros cursos. Pareciera que en Macroeconomía no hubieran textos alternativos, pese al debate teórico existente en esta disciplina.
 9. Las principales innovaciones recientes en el dictado de Macroeconomía son: Economía abierta, Expectativas racionales, Mercados internacionales de capital, Macroeconomía dinámica. En Microeconomía, la Introducción a la teoría de juegos y Organización industrial son las principales innovaciones, aunque problemas en la preparación de los estudiantes en Métodos de optimización no permiten a los profesores cumplir con los programas de los cursos.
 10. Las especializaciones se han reducido y hoy, prácticamente, existen sólo en los programas de post-grado. La forma cómo se propone especialidades en algunas universidades es a través de un número reducido de cursos electivos de especialidad.

En resumen, la oferta educativa en las universidades del interior del país tiene una menor calidad debido a tres factores principales: infraestructura básica y de enseñanza, cantidad y calidad de profesores, y recursos bibliográficos. La adaptación de las universidades de provincias a las nuevas demandas es más difícil por la escasez local de profesores entrenados en las nuevas especialidades y la falta de recursos financieros. Obviamente, la solución de estos problemas pasa por una acción decidida del Estado y por mayores iniciativas del sector privado. Las siguientes reflexiones constituyen una mezcla de hipótesis de trabajo con algunas recomendaciones prácticas.

En primer lugar, es necesario pensar seriamente sobre la pertinencia de una oferta educativa generalizada con la estructura de cursos estándar¹⁰ de la especialidad de Economía, pues hay una sobre oferta con relación a la demanda; en cambio, existe un déficit en cuanto a la demanda de Economía empresarial. Nos parece que en la mayor parte de universidades de provincias es necesario crear especialidades de Economía empresarial aplicadas al desarrollo regional y reducir a una decena de universidades, la oferta estándar de Economía. En segundo lugar, es necesario generar un sistema permanente de reciclaje o de “reconversión” de los profesores de provincias, para lo cual las universidades más desarrolladas (tanto de Lima como de provincias) deberían conformar un consorcio, que establezca cursos similares a los del Banco Central de Reserva o al SPEAL de manera periódica. En tercer lugar, debería generarse un fondo bibliográfico conformado por todos los centros de investigación y universidades productores de libros, documentos de trabajo y revistas, de tal manera que 36 ejemplares de cada publicación sean obligatoriamente distribuidos a las bibliotecas de las Escuelas de Economía. En cuarto lugar, el Consorcio de Investigación Económica y Social debería promover la producción de una serie de libros de textos de economía (Micro, Macro, Economía internacional, Economía regional) con aplicaciones a la economía peruana y andina. Finalmente, se debería establecer una reunión anual de Facultades de Economía, con el propósito de intercambiar información sobre cursos, profesores, seminarios, publicaciones.

¹⁰ En términos nominales, la mayor parte de universidades de provincias tiene una estructura de cursos parecida a las universidades americanas.

Bibliografía

EGUIGUREN, Luis Antonio

- 1950 *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos. IVª Centenario de la fundación de la Universidad Real y Pontificia y de su vigorosa continuidad histórica, 12 de mayo de 1551-12 de mayo de 1951*, Lima.

GRUPO DE ANÁLISIS PARA EL DESARROLLO (GRADE)

- 1990 *Educación superior en el Perú: Datos para el análisis*, Documento de trabajo 9, Lima: GRADE.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro

- 1990 “La Universidad Católica de Lima y la evolución de las universidades privadas en el Perú contemporáneo”, en *Revista de Historia de América*, No. 110, México: julio-diciembre, pp. 133-154.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI), ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES (ANR)

- 1996 *I Censo Nacional Universitario*, Lima: INEI/ANR.

MANCO ZANCONETTI, Jorge

- 1986 “La Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y la formación del economista en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1928-1958)”, en Yepes, Ernesto (editor), *Estudios de Historia de la Ciencia en el Perú*, Volumen II (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y Tecnología), Lima.

SOBERÓN, Luis

- 1995 *Perfil de los graduados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, Ms., Lima: GRADE, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VERDERA V., Francisco

- 1994 *La investigación en economía en los últimos 25 años. Un esbozo preliminar*, Documento de trabajo No. 60, Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Consorcio de Investigación Económica.

YEPES, Ernesto (ed.)

- 1986 *Estudios de Historia de la Ciencia en el Perú*, Volumen II (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y Tecnología), Lima.